

Emociones y TIC: lo que dice la teoría

Silvia C. Enríquez

Un recorrido por los textos que abordan el tema de las TIC y las emociones que su uso provoca entre docentes y alumnos permite comprobar que hay consenso acerca del panorama que presenta este tema en la actualidad.

En un breve e [interesante artículo](#), Alex González dirige nuestra atención al hecho de que “[l]as TIC están en todos los ámbitos vitales y, sin duda, para muchas personas se ha convertido en un medio de socialización. A través de la red se discute, se ama, se comunica, se conoce a personas, se juega, se aprende, se enseña, se ríe, se empatiza,... y todo ello requiere de un equilibrio emocional y de unos valores que los agentes educativos (padres, profesores y tutores) deben transmitir a los niños y jóvenes desde un principio, con el fin de asegurar que las TIC van a suponer un avance positivo en el desarrollo intelectual, práctico, ético y emocional de estas personas.”

Como respondiendo a esos requerimientos, en un [blog de la Universidad de Barcelona](#), una alumna de posgrado nos dice que a pesar de la existencia de estas necesidades “[s]e asume que es conveniente ofrecer a alumnos y profesores ayudas técnicas, pero no un tipo de ayuda que les permita combatir sus dificultades emocionales en relación al uso de la tecnología. Puesto que alumnos y profesores son y seguirán siendo inevitable/(afortunada)mente seres emocionales, seguiremos fracasando en nuestros intentos por convertir su uso en una práctica habitual y normalizada en las aulas de lenguas extranjeras mientras sigamos infravalorando el papel que desempeñan las emociones en los procesos de integración de las TIC.” Creemos que esta afirmación se puede extender a las aulas en general, sin importar qué disciplina se enseñe en ellas.



Según afirma [de la Torre](#), “[e]l profesorado no se opone, en un principio, a la implantación de las nuevas tecnologías. Sin embargo el problema aparece cuando no se sienten formados. La mayoría de las veces por falta de tiempo para esta formación. A ello se une el hecho de que no saben usarla en proyectos para el aula y tienen que apoyarse en terceras personas, generalmente no pedagogos, que les indiquen qué hacer, y cómo hacerlo”.

Es natural que no sentirse preparado para desempeñar una tarea cause inquietud. Según [Bax](#), el aprendizaje del empleo de las TIC pasa por siete etapas que se comentan en español [en este artículo](#), y que se correlacionan con una serie de sentimientos cada vez más positivos hacia la incorporación de la tecnología en el aprendizaje. La última de estas etapas es la de **normalización** o **naturalización**, es decir el momento en que se comienza a ver el empleo de la tecnología como normal y, por ello, invisible y sin sentimientos negativos asociados. En el Congreso Iberoamericano de ciencia, tecnología, innovación y educación que se llevó a cabo en Buenos Aires el pasado noviembre, convocado por la Organización de Estados Iberoamericanos, esta actitud hacia la tecnología fue

también señalada por Cecilia Sagol, Coordinadora de contenidos del portal educ.ar, como uno de los objetivos de la etapa post TIC que estamos transitando.

Del aprendizaje, de la evidencia de nuestros logros, surgen naturalmente las emociones positivas hacia lo que antes nos parecía temible. Y, desde luego, “[l]as emociones positivas tienen gran impacto en el aprendizaje, curiosidad y pensamiento creativo” ([Norman, 2004, citado por Akbiyik, 2010](#)).

Para llegar a esa etapa, deberíamos seguir el buen consejo de Saturnino de la Torre en el artículo ya citado: **“Hemos de acostumbrarnos a la complejidad, a la incertidumbre, a la participación, a la construcción colaborativa del conocimiento, al aprendizaje de por vida.”**

Agradecemos las respuestas ya recibidas en nuestra [encuesta](#) sobre este tema, e invitamos a quienes todavía no lo hayan hecho a completarla en estos días. Cuantas más respuestas recibamos, mejor conoceremos las inquietudes de todos ustedes.